

# Lo que el viento nunca se llevó

La campaña concluía con la **construcción de los centros de cultura popular**: el centro educativo para alumnos quedaba en manos de la organización de los alumnos y el Estado contribuía al mantenimiento de esa escuela para que lograra autonomía; se le entregaba la educación a la sociedad civil. Porque nosotros decíamos que el Estado tiene la obligación indelegable de garantizar la educación —pero no el monopolio—; la sociedad civil tiene derecho a construir sus propias instituciones educativas y el Estado tiene que correr en su socorro, mediante controles, formación, sueldos.

Como estas últimas tres etapas no se concluyeron, ya que el proyecto cultural que la sostenía entró en crisis, se suele recordar a esta experiencia como una campaña de alfabetización, sin recuperar los otros aspectos que le otorgaban la real riqueza al programa. La CREAR fue clausurada en el 76.

Después, en la vida de Nano vino la detención, la tortura y el exilio en Italia —trabajó en el Vaticano—, el regreso a Argentina y la experiencia de educación popular en Huncal, con la comunidad mapuche.

## Palabras para sobrevivir el encierro

A Nano lo detienen el 24 de marzo de 1976 a las 9 de la mañana en Neuquén, en la casa de una diputada de la JP, de la que él era secretario. Inicialmente lo confunden con otro, pero ese detalle es una anécdota, ya que a él también lo buscaban.

El testimonio de Nano resulta conmovedor: *Ante una situación de encierro el odio es destructivo para el odiado y para el que odia. Es un sentimiento perverso que hay que tratar de evitar. Ante esa situación venía esa poesía de Nazim Hikmet en ayuda nuestra, y yo creo que todas las noches todos los presos de Rawson rezaban.*

*“Acaban de sonar las nueve de la noche.*

*Las puertas de las celdas pronto van a cerrarse.*

*Se hace largo, esta vez, un poco largo: con sus noches, sus días, y sus tardes.*

*Pero si el hecho de vivir, querida, significa que esto ha de prolongarse, vivir, querida mía, tiene tanta importancia como amarte”.*

Lecturas como esta sostuvieron sus días de reclusión y encierro. *Nosotros leíamos y con la lectura de ese día no estábamos preso*, dice Nano. Hay en su relato una historia conmovedora sobre la memoria colectiva. Dice que cuando en el cautiverio ya no pudieron acceder a los libros —porque se los quemaron en una plaza—, empezaron a preguntarse quién había leído tal o cual libro y los que lo habían leído se los contaban al resto. Era un relato dispar, a tres o cuatro voces, que se enriquecía con lo que había generado la lectura en cada uno de ellos. ¿Cómo habrá sido después recuperar, para aquellos que pudieron, esa versión original? En ese momento lo que importaba era *escapar de la realidad por unas horas, era activar la mente. Porque la mente quieta en situación de encierro se transforma en un torturador para uno mismo. Se necesita solo un motivo para mantenerse entero —y el estudio lo era— para salir vivo y de la mejor manera posible.*

Llegaron a proponer un proyecto monumental: estudiar la historia a partir de lo que recordaban. Desde el inicio del mundo, las primeras civilizaciones... un proyecto interminable... total, tiempo era lo que les sobraba: *No avanzamos mucho en la historia de la humanidad, pero producimos situaciones de aprendizaje muy interesantes y para mí fue muy importante como docente comprender la inmensa capacidad de la mente humana y la importancia de los saberes...*



*había gente que enseñaba desde su lugar de trabajo, estaban los mineros que nos explicaban cómo funciona una mina...*

Llegaron a “imprimir” esos relatos en una especie de revista: papel de cigarrillo escrito con minas de lápices que tenían escondidas en las paredes, tapadas con migas de pan. Aunque para leer un artículo completo, las entregas no llegaban necesariamente en el orden correspondiente, y eso implicaba una tarea de concentración y memoria muy grande.

Rescatamos estas palabras de Nano Balbo, enhebrando las líneas de una larga entrevista en 2012; entretejiendo un texto cálido e incómodo a la vez. Sus expresiones nos siguen conmoviendo y nos dejan preguntas para revisarnos y entendernos un poco más como docentes, como estudiantes, como seres sensibles que comparten este tiempo-espacio tan dispar. Porque en sus palabras se cuela, honda y generosa, su mirada de maestro.

\*\*\*

Participaron en *Lo que el viento nunca se llevó* N° 1: Fortunato Galizzi, María Lucrecia Grubert, María Florencia Hernández Ross, Regina Kuchen, Gabriela Muller, María Cecilia Rolandi, Fernanda Bernasconi y Fabián Fortunatti. Noviembre 2017.

Agradecimientos: Lea Lvovich, Agencia Radiofónica de Comunicación, Lucrecia Pérez Campo y Susana Berger.

<http://arcdigital.blogspot.com.ar/2012/05/capitulo-especial-nano-balbo-un-maestro.html>

# Lo que el viento nunca se llevó

Entre las cosas que acostumbra llevarse, dicen que el viento tiene una extraña predilección por las palabras.

En este espacio rescatamos algunas que por un extraño conjuro quedaron atrapadas en una cinta, en un disco, en un dispositivo cualquiera.

Como dormidas, esperando que alguien las despierte presionando el botón de play.

Pero si algo tienen las palabras que escogimos, es que se resisten al letargo.

Fueron dichas más bien, pensando en lo que podían despertar.

Son palabras que atraviesan el tiempo con una vigencia desafiante.

Palabras que contrarían la costumbre de ser dispersadas por el viento, el tiempo o la memoria.

El 29 de marzo de 2012, el maestro Nano Balbo visitó la Facultad de Ciencias de la Educación. Del diálogo con la Agencia Radiofónica de Comunicación escogimos los conceptos que hoy compartimos. Para adueñarse, para hacer bandera, para volver a pensar, para volver a decir...

## Aprender enseñando

### Entrevista con Nano Balbo

#### Ser maestro

*Ser maestro es construir las condiciones de aprendizaje de un grupo de sujetos que, por alguna necesidad, se nuclean en alguna institución. No es solamente una persona que enseña, porque al enseñar el maestro también aprende. Mediante esta apreciación, Nano redefine los límites de la profesión docente. Si bien el Maestro tiene los instrumentos necesarios para conducir un proceso de construcción de saberes, cuando enseña se nutre de experiencias nuevas que hacen a su profesión.*

Posiblemente sean sus incursiones en el campo de la Educación Popular las que lo llevan a sostener que este proceso de construcción de saberes supone indefectiblemente una instancia de negociación cultural: *cada alumno que viene a la escuela tiene un patrimonio cultural que durante muchos años la escuela lo obligó a dejar en la*

*puerta para poder transitar por el sistema. Yo creo que hoy hay que enseñar esto, hay que respetar y escuchar al alumno para que manifieste su cultura y pueda negociar con la cultura que representa la escuela, que es la cultura de la clase dominante.*

Con la convicción propia de quien ha experimentado esta problemática, especialmente a partir de su trabajo con la comunidad mapuche, proclama que *si no hay negociación cultural no hay aprendizaje, hay instrucción.*

El maestro es un trabajador de la educación... trabajador altamente calificado, que tiene un campo de saberes específico, que no tienen otros profesionales: el saber pedagógico. Balbo considera que como consecuencia de las políticas neoliberales, el Estado se ha ido desentendiendo de muchas de sus obligaciones —de la salud, de la acción social, etc.— y esto ha repercutido mayormente en la escuela. La crítica de Balbo a la tarea docente en la actualidad se apoya en ese abandono: *Entonces el maestro sale a pagar los cheques que debe Acción Social, sale a pagar los cheques que debe Salud, ¿y cuándo paga el de él? ¿Cuándo enseña o cuándo construye las condiciones de aprendizaje?...*

El docente se hace cargo de áreas de vacancia producto de los sucesivos ajustes y como contrapartida por hacer todas





## \* lo que el viento nunca de llevó \*

Nano, para el registro oficial Orlando Santiago Balbo, nació en 1948 en la ciudad de Pellegrini, Buenos Aires.

Es reconocido como un referente en el campo de la Educación Popular por su trabajo comprometido con la comunidad mapuche y la educación para adultos.

Para quien la tarea del maestro empieza por escuchar al alumno, la sordera irreversible causada por las torturas en la última dictadura militar, no sólo afectó su sistema perceptual, sino que supuso una modificación de estrategias para encausar su conciencia política. “Que esté sordo no quiere decir que me calle...” tan es así que la musicalidad y la cadencia de su voz son recogidas en el libro “Un maestro. Una historia de lucha, una lección de vida” de Guillermo Saccomano (Planeta, 2011).



estas cosas, estamos perdiendo de vista nuestro saber, que son las pedagogías (...) Los docentes tenemos el desafío de salir a jerarquizar nuestro trabajo pero desde la pedagogía, de respetar la negociación cultural que se tiene que dar en la escuela. Para esto es necesario entender a la escuela como un concepto colectivo: no es un edificio ni son individuos adentro, la escuela son las múltiples y posibles relaciones que se dan entre sujetos que necesitan de un saber y no lo pueden adquirir —ese saber que es producto de relaciones de poder (o resultado de relaciones de poder)— y un sujeto que construye las condiciones para que este saber pueda ser apropiado, construido o transmitido. Tal el trabajo de jerarquización, donde la jerarquización está ya en el modo de entenderse en la institución.

### “La Educación Popular no es, está siendo”

En esta versión apócrifa del “yo no soy, estoy siendo” se puede reconocer la filiación de su pensamiento con el de Paulo Freire. Definir a la Educación Popular como algo “que es” implica “enchalecarla”, detener su desarrollo y reducir sus potencialidades. Haciendo esta salvedad, Nano entiende a la educación popular como una concepción de frente a la educación, que no confunde educación con escuela, que trabaja en la cuestión del Saber pero con un pensamiento sobre el Poder.

Saber y Poder. Poder y Saber. ¿Cómo se articulan? Si bien hemos escuchado cientos de veces que “el Saber da Poder”... Nano nos invita a invertir esa relación: ¿No será que el que tiene Poder accede al Saber? ...¿Y al que no tiene Poder le dan un Saber de cuarta? Hay una relación más dialéctica entre saber y poder, de eso se ocupa la Educación Popular: yo no puedo enseñar un saber como un saber neutro... el saber es portador de ideología, de posición política. Mi lenguaje no es neutro. Mi posición

como maestro no puede ser neutral. Conciente de esta condición, el maestro tiene la obligación de transparentar ante los alumnos su mirada del mundo y de reconocer que no es la única, ni la mejor.

En este mismo sentido, la Educación Popular trabaja para que todos seamos distintos (de hecho los hombres somos todos distintos), pero no desiguales. El reconocimiento y la aceptación de la diferencia es indispensable para la Educación Popular y avala la idea de negociación cultural: yo respeto la cultura del otro y pongo a su disposición mi cultura.

Estas prácticas tienen una profunda raigambre democrática: Para vivir en democracia se necesita trabajar con aquellos que piensan distinto, porque si trabajamos con los que piensan igual que uno, además de aburrido, es improductivo. Eso no es democracia. Pero hoy se vive en la ilusión de que todos piensen igual que yo, si no piensan igual que yo son enemigos.

### La escuela en los nuevos ámbitos

Es necesario re-pensar el rol de esta institución escolar; poner este tema en cuestión porque en el imaginario colectivo, la escuela sigue vinculada a la idea de ascenso social. Una “promesa” que raramente se cumple.

Nano afirma que la escuela está en crisis, porque está en crisis la civilización que la escuela contribuía a mantener. Y relaciona esta problemática con la transición de las sociedades de disciplina hacia las sociedades de control: al igual que las instituciones de encierro, están entrando en crisis la escuela, la familia, el hospital, (el servicio militar desapareció) todas las sociedades que disciplinaban la sociedad (...) hoy en lugar de disciplinar, se controla la sociedad: con la tarjetita magnética, los celulares, las computadoras... En esta coyuntura, no obstante, la escuela sigue teniendo una vital importancia.

Con la pregunta sobre el quehacer de la escuela, el maestro Balbo nos interpela. Su mirada reflexiva y con tiempo de decantación, no invita a pensar que la escuela enseña al chico a nombrar el mundo, al nombrar al mundo se hace una idea de cómo funciona el mundo y se ubica en él con una visión de futuro. La educación es un proceso por el cual se encubre o se descubre una determinada realidad. Es decir: Yo acá puedo decir que somos todos felices y que este es el mejor mundo posible, pero también puedo decir que hoy nos merecemos otro mundo, que otro mundo es posible. Esa es una opción que tiene que tomar el docente.

Desde esta perspectiva, se vuelve necesario que la escuela mire el desarrollo de las tecnologías a partir del imperativo de incorporarlas para construir nuevas condiciones de aprender. Tiene que ponerse de cara a la tecnología y esto implica un cambio en los modos de hacer: No se trata de darles información a los chicos y después ver cuánta de esa información retuvieron. La información está en los discos rígidos de las computadoras, es mucho más precisa y accedo mucho más rápido que haciendo memoria. Hoy creo que hay que cambiar el sentido de la escuela, hay que aprender a aprender. Hay que saber dónde está la información. Ahora yo no enseño computación en la escuela si solo enseño a manejar programas. Para enseñar los lenguajes que cambio la computación, la racionalidad que genera la instantaneidad en las comunicaciones, la globalización que implica que un chico recorra Facebook...

Ante este panorama de globalización y mediaciones tecnológicas cada vez más extendidas, la escuela debe defender más que nunca el derecho a ser un espacio de negociación cultural: todo eso en el marco de una institución estatal, todo eso en el marco de una determinada realidad (...) Yo tengo que enseñar la realidad del chico, el chico tiene

que globalizarse a partir de lo local, ir a la globalización y volver a lo local. Yo no quiero que a los pibes de la comunidad mapuche, la escuela los domestique para que sigan viviendo en los parajes inhóspitos que están viviendo, quiero que tengan la libertad que si se quieren ir de ahí se puedan ir y si quieren vivir ahí se puedan quedar a vivir ahí, pero hoy se quedan porque no puedan hacer otra cosa. Entonces quiero una educación para la libertad, como dice Freire. Yo le tengo que dar las herramientas para que el pueda optar con libertad que quiere hacer con su vida.

Una educación para la libertad, ni más ni menos.

### Un proceso de toda la vida

¿Cómo fue el camino andado para construir esta mirada de compromiso y militancia? Nano recuerda su primer acercamiento a la política fue de la mano de su padre, temprano, desde la infancia, como una manera de buscar el bien común, de buscar el consenso, aprender a respetar al otro.

Sus padres eran campesinos, y esta cercanía le proporcionó una mirada afectuosa hacia el hombre de campo: los campesinos no dejan herencias, dejan legados a sus hijos; porque el campesino no añora, no tiene un futuro como horizonte, el campesino considera la historia como una rueda que gira y marca, y vuelve a girar y vuelve a marcar. La figura de su padre campesino lo marcará para siempre y el paisaje rural será un lugar de retornos.

En 1969 hizo el servicio militar y es ahí donde comenzó a dictar clases en la Escuela Anexa a las Fuerzas Armadas del RIM 26. En ese ámbito tuvo sus primeras experiencias docente con mapuches: Y me entrego a la escuela. La escuela estaba llena de casi todos mapuches, empezamos a incursionar en la problemática de la cultura mapuche. Era un trabajo arduo y se

hacía lo que se podía ya que era una multitud de alumnos.

Otro hito importante en su trayectoria docente fue el trabajo en la Campaña de Reactivación Educativa de Adultos para la Reconstrucción. La CREAR se llevó a cabo en el 73. Era un proyecto de educación popular, que no se limitaba a una campaña de alfabetización, sino que constaba de cuatro etapas:

La primera era en efecto, la campaña de alfabetización, pero no estaba a cargo del docente ni se hacía en las escuelas. Se realizaba en las instituciones representativas de los sectores analfabetos para que “jugaran de local” y no de “visitantes”, porque si yo meto a un adulto en una escuela que tiene banquitos para chicos se va a sentir mal: Iglesias, sindicatos o la institución que ellos eligieran porque tenía algún nivel de representación. La Universidad, en cada región, capacitaba a los alfabetizadores, los que no necesariamente debían ser docentes, bastaba con que supieran escribir.

El proyecto continuaba con una operación rescate. La idea era la recuperación de los saberes que el adulto había construido en su vida por fuera de la escuela, en el mundo del trabajo, en la práctica sindical. (...) Todos esos saberes más el agregado de algún saber escolar, les permitía acceder al certificado de primaria completa. Porque la escuela va al saber socialmente acumulado y lo convierte en saber escolar y entonces lo reduce... se trataba de evitar eso.

La tercera etapa, casi simultánea, suponía la versión de materiales educativos en base a la historia de los alumnos. Estas producciones se realizaban a partir de historias que ellos grababan tratando de respetar la música, la cadencia y la manera de hablar de su comunidad; y se convertían en lecturas o en historietas y esos eran los materiales que entraban al centro de elaboración de materiales.